

## **La familia en la educación sexual**

Lic. Teresa Lozano Ramírez

### **Orientación o desorientación**

Los programas de Educación Sexual que se imparten tanto en los centros de salud, como en las escuelas, son para prevenir el embarazo y la transmisión de VIH, por medio del llamado “sexo seguro” o el uso de anticonceptivos. Al darse este tipo de información de modo colectivo, termina siendo una clase de anatomía y fisiología a la vez, en donde se relata como se realizan las relaciones sexuales, las distintas técnicas y estilos que existen, sin ningún fondo moral ni ético.

Por desgracia más que una educación sexual, parece un manual para el uso y abuso de la genitalidad, donde la afectividad y el diálogo, así como el adecuado manejo de las emociones y de la libertad están ausentes.

El objetivo de la educación no puede ser ese. Educar es transmitir una serie de conocimientos, poco a poco hasta lograr el aprendizaje paulatino de algo concreto, para después hacer uso de ese conocimiento.

Por un lado debemos distinguir dentro de la educación la información y por otro la formación. Con la formación se ofrecen pautas de conducta de acuerdo con una orientación humana, donde la persona no sólo es un cuerpo con determinadas funciones, sino cuerpo y alma donde existe una relación intrínseca entre sexo y persona.

Esta formación es la que favorece la construcción de un hombre más maduro, más humano y más dueño de sí mismo.

La educación debe estar presente a todo lo largo de la vida, pero la educación integral tiene su punto de partida en la infancia y en la adolescencia.

### **En que consiste la educación sexual**

La educación sexual consiste en el conocimiento adecuado de lo que es la sexualidad - que va desde el desarrollo de está hasta la culminación del encuentro físico entre un hombre y una mujer -, orientado hacia la madurez psicológica y la plenitud de la persona en el marco de lo que debe ser la dignidad humana.

El objetivo de la educación consiste en proporcionar conocimientos equilibrados de uno mismo y de la realidad según a una jerarquía de valores. La educación sexual fracasa cuando sólo es información técnica, sin permitir un progreso humano, al realizarse sin la orientación para el adecuado manejo de la libertad por medio del dominio de la voluntad.

Una verdadera educación de la sexualidad promueve la integración de esta tendencia en una personalidad madura de tal manera que todos los impulsos sexuales se encaucen de forma ordenada y enriquecedora.

### **Los padres son los más indicados para dar esta orientación a sus hijos**

Las personas más indicadas para dar una educación sexual adecuada son los padres. Y esta educación se debe dar paulatinamente, de acuerdo al desarrollo y al nivel mental del niño.

Es de vital importancia que los padres no sólo transmitan la información, sino que dentro de las dinámicas de comunicación familiar, la facultad sexual sea vista desde sus dos dimensiones: la procreadora y la unitiva.

Somos los padres los que tenemos que fomentar en los jóvenes una actitud natural a lo sexual; pero por otra parte un gran respeto ante el misterio de la vida.

Esta educación debe llevarse a cabo de manera individual, tomando en cuenta el carácter, el conocimiento y la psicología de nuestro hijo(a). Al ser los padres los que mejor conocen a sus hijos son los más apropiados para esta tarea.

No podemos pensar que la educación sexual evita la lucha interior. Aunque dicha educación se dirige directamente a la razón y sólo indirectamente al impulso. A éste no se le puede restar nada de su fuerza el conocimiento de los procesos sexuales; en todo caso puede mitigar el interés sexual, pero no el deseo sexual.

### **Ganar la lucha entre el espíritu y el impulso**

Es de vital importancia que nuestros jóvenes vivan una vida de forma sana, evitando que permanezcan sentados por mucho tiempo, puesto que la afluencia de sangre a los órganos sexuales, cuando se está mucho tiempo en esta posición, es una de las causas fisiológicas de la masturbación. Es útil prevenir el exceso de trabajo intelectual - excitación de los nervios como fundamento de la actividad demasiado intensa de la fantasía -. Se le debe brindar al joven la posibilidad de hacer ejercicio, deporte y excursiones, para neutralizar el exceso de fuerza física; se debe iniciarlo en la limpieza y fortalecimiento físico y, en especial, preservarlo de malas compañías y de malas lecturas, así como imágenes y música inadecuada.

La educación debe ser orientada a altos ideales morales, desarrollando sensibilidad para los valores espirituales. Esto no garantiza el control absoluto de los impulsos.

Para lograr éxito es necesario que la intervención sea positiva, evitando aumentar los miedos y la culpa. El objetivo es ayudar al joven a fortalecer la voluntad, hacerle comprender el sentido natural de la función sexual, fomentar su idealismo y las fuerzas espirituales de la religión.

Cualquier oportunidad debe ser aprovechada para dar información a los hijos, y sobre todo para orientarlos de manera que puedan hacer uso de su libertad con responsabilidad.

### **¿A qué edad se ejercita la sexualidad?**

Los primeros años son los más importantes, no sólo por la cantidad de datos que se pueden aprender, sino porque las experiencias e intervenciones nos marcan de por vida. Esta intervención de educación sexual se hace consciente o no. Desde el momento mismo en que nace un niño se está educando su sexualidad, no sólo con acciones y opiniones, sino también con prohibiciones y omisiones.

En el contexto familiar y social el niño hará su aprendizaje de la identidad sexual y los roles masculinos y femeninos. Estos se adquieren fundamentalmente en el hogar, con los padres, y con los maestros y otras personas que actúan como moduladores y reforzadores.

Todo este aprendizaje prepara al niño para la etapa donde pondrá en juego todo lo que aprendió y que consiste en amar y ser amado, en la capacidad de intimidad y la capacidad de comunicación en las relaciones personales.